

El problema del free-rider



Fuente: http://elpais.com/elpais/2014/06/23/vinetas/1403534400_636989.html

Hoy voy a aprovechar la viñeta de “El Roto” aparecida ayer en el diario “El País” para explicar el problema del *free-rider* que se presenta frecuentemente en Economía.

En primer lugar, he de aclarar que es posible que la intención del autor de la viñeta no coincida totalmente con la explicación que voy a dar, pues él se refiere a “parásitos”, es decir, seres que viven totalmente a costa de otros, a quienes normalmente perjudican, concepto muy cercano, aunque no idéntico, al del *free-rider*.

El *free-rider*, o gorrón, es aquella persona que no muestra ninguna disposición a contribuir a la financiación de un bien público con la esperanza de que otros sí que lo hagan, intentando aprovecharse por tanto de la colaboración de los demás.

Esto puede ocurrir dado que en los *bienes públicos* no se puede excluir de su disfrute a aquel que no colabore a su financiación. Si en una comunidad de vecinos contratan seguridad privada, todos se van a aprovechar de ese servicio aun cuando haya alguno que no pague sus cuotas de la comunidad.

Es decir, que una vez suministrado un bien público para uno, todos pueden disfrutarlo – paguen o no-. Es lo que denotamos como ausencia de posibilidad de exclusión.

Además, en los bienes públicos no existe rivalidad en el consumo; por el hecho de que un vecino disfrute de ese servicio de seguridad, eso no implica que los demás vayan a dejar de disfrutarlo o vayan a hacerlo en menor medida. Esto es lo que conocemos como ausencia de rivalidad en el consumo.

Obsérvese que esto no ocurre con los bienes privados; si yo me como un pastel, ese mismo pastel ya no estará disponible para otra persona.

Adam Smith decía que los individuos, buscando su interés particular, sin saberlo iban a dirigir sus acciones como guiados por una mano invisible hacia el interés general.

Esto, efectivamente, ocurre en muchas ocasiones siempre que las leyes de la oferta y la demanda funcionen correctamente. Sin embargo, en el caso de los *bienes públicos*, la mano invisible no funciona; los *bienes públicos* son uno de los tipos de *fallos del mercado* que existen.

El problema que puede surgir es que los individuos, utilizando su racionalidad económica, tomarán decisiones que no les lleven a la mejor situación posible, ni individual ni colectiva. Porque, si otros van a colaborar y yo voy a poder disfrutar de un determinado bien o servicio gratuitamente, ¿qué sentido tendría que yo colaborase también? Si sólo es uno el gorrón, puede ser que el esfuerzo se reparta entre todos los demás y no haya mucho problema. Pero si uno lo hace, ¿por que no lo voy a hacer yo también? Otros individuos pueden tener esa tendencia a aprovecharse del esfuerzo de los demás, y finalmente puede llegar a ocurrir que ese bien o servicio deje de producirse

o suministrarse por insuficiencia de las aportaciones realizadas. Como dice en la viñeta, si sólo prosperan los parásitos, me uno a la plaga.

Esta es una de las justificaciones para que el Estado intervenga en la Economía. Muchos servicios tienen las características de los bienes públicos, y en muchas ocasiones el sector privado podría no estar dispuesto a suministrarlos si todo el mundo puede disfrutarlo con la condición de que sólo uno pague por ello.

Si el sector público se decide a suministrar esos bienes o servicios, deberá obtener la financiación necesaria para acometerlos, y de nuevo puede surgir el problema del *free-rider* o gorrón que, con todo tipo de artimañas legales o ilegales, consiga eludir el pago de impuestos.

Malditos parásitos.